

# Las inteligencias múltiples y el desarrollo de talentos

FERNANDO HORACIO LAPALMA  
Director general de Lapalma Consultores, México

---

La aceptación cada vez más universal del concepto de cognición distribuida, hace que al hablar de talentos, se deba especificar en qué inteligencia.

Desde que Howard Gardner presentase su enfoque de las inteligencias múltiples, ya no es posible expresar con seriedad académica, que tal u otro niño es un talento.

La pregunta inmediata que surge es: talento ¿en qué? Pues es indudable que se puede ser un talento en música, en matemáticas, en lengua, en dibujo, en deportes, en relaciones interpersonales y así en cada una de las inteligencias. Y no en todas por igual.

Cuántos ejemplos de esto nos da la vida. Cuántos músicos brillantes son solo eso, músicos talentosos. Cuántos deportistas son solo eso, personas descoltantes en su deporte. Cuántos escritores son nada más que exitosos en esa área. Y podríamos continuar así con muchos de los talentos que conozcamos.

No quiero significar con esto que una persona no pueda ser talentosa en varias inteligencias a la vez. Lo que quiero significar es que el talento se da por inteligencias. Y sí, puede darse, que un sujeto haya desarrollado sus talentos en varias inteligencias. Haya desarrollado su talento... ¿Es que el talento puede desarrollarse? ¡Por supuesto!

Creo firmemente que todos los niños sanos, que han tenido una buena vida intrauterina son talentos potenciales en busca de una oportuna y acertada estimulación. Estimulación que tantas veces les es negada por padres y docentes no actualizados. Estimulación que debe ser acompañada por atención, por aceptación, por afecto y por reconocimiento del logro.

Pero párrafos atrás dije niños con una buena vida intrauterina. ¿Qué significa esto? Nuestro cerebro crece en el embrión a una velocidad de 250.000 células cerebrales por minuto, si este está bien nutrido. Este desarrollo que comienza en el vientre materno ha de finalizar a los seis años aproximadamente. El cerebro crece en etapas específicas, en momentos específicos, la ausencia de nutrientes esenciales en esas etapas puede causar importantes e inhibidores daños para el aprendizaje. Una de las deficiencias más graves es la de las *grasas esenciales*. Estas son las que se necesitan para formar las células, especialmente las cerebrales.

La presencia de zinc, hierro, ácido fólico es de rigor en una dieta sensata durante el embarazo. Digámoslo así: mucha fruta, verdura, nueces, pescado y carne magra. A lo que hay que agregar los tres

“no”: no tabaco, no alcohol, no drogas. Luego del nacimiento la dieta sigue siendo importantísima. El tema pasa, por la *mielinización* de las neuronas. Este proceso ocurre en el bebé, en parte, antes del nacimiento, y se da en los patrones nerviosos que le habrán de permitir succionar, llorar y mover los dedos. Pero los patrones neuronales necesarios para hablar, caminar y controlar los esfínteres todavía no están mielinizados.

Alrededor del *75% de la mielina proviene de las grasas esenciales, el resto de las proteínas*. Los periodos del desarrollo temprano se dan en concordancia con el proceso de mielinización. El desarrollo de este proceso se da, de arriba hacia abajo y de la parte posterior hacia la frontal. Por eso el niño aprende a producir sonidos antes que a caminar. Los axones largos que movilizan músculos y pie tardan más en mielinizarse que los axones que inervan lengua y laringe. Lo mismo pasa con la visión que se da antes que el habla. Aquí lo que sucede es que el nervio óptico que está en la parte posterior del cerebro mieliniza con anterioridad al centro del habla, que está en la zona de Brocca, en ubicación mucho más frontal.

Cuando las neuronas, sus axones, están mielinizados, la velocidad de transmisión del impulso bioeléctrico es doce veces mayor que antes. Esta velocidad es capaz de llegar a 150 millas por segundo. Sobre esta base física de neuronas y neuroglías, sobre su estado, desarrollo o nivel, se asienta la capacidad de aprender del ser humano.

Las investigaciones han probado que las personas desarrollan el 50% de su capacidad de aprender en los primeros 4 años de vida, y luego un 30% más hacia los 8 años. En otras palabras, en esos primeros años conforma los principales trayectos de aprendizaje. Todo lo que aprenda durante el resto de su vida lo hará sobre esta base. Y será *la estimulación y la libertad de hacer*, lo que permita su desarrollo.

El niño comienza con seis patrones principales a investigar el mundo. Estos son los cinco sentidos y el hacer físico.

El niño *aprende haciendo*. Cada vez que hace algo bien, establece un nuevo patrón, si esta experiencia es nueva. Si la experiencia es conocida entonces expande sus contactos entre axones y dendritas, construyendo más y más conexiones interactivas. Las células cerebrales están diseñadas para recibir estimulación y crecer de esta manera. A partir de los 10 años las redes neuronales no estimuladas comienzan a morir. La base física, de nuestras inteligencias, evoluciona con esta dependencia de la nutrición, y ya vimos por qué.

Sigamos ahora con la otra variable de este fenómeno, que no por ser propio de todos nosotros, los seres humanos, deja de sorprendernos. Me refiero a la *oportunidad* y forma de la *estimulación, verdadera madre del talento*.

Estamos de acuerdo en que existen diferentes inteligencias. Que éstas tienen una evolución diferente y un sistema propio de comunicación. Que si bien trabajan entrelazadas, todas tienen circuitos neuronales específicos. Es lógico pensar entonces que habrá momentos y estrategias ideales de presentación y aplicación de estímulos que apunten al desarrollo y fortalecimiento del aprendizaje.

El propio Gardner habla de esa apertura fantástica de la inteligencia musical que se produce acercándose a los cuatro años. Apertura que de ser aprovechada ha de producir al menos talentos, de

máxima tal vez genios. La prueba es que todos los niños prodigio musicales lo hicieron a partir de los cuatro años.

Como sabemos, este suceso tan relevante solo se da en la inteligencia musical. No obstante esto, analizando la evolución de las otras inteligencias también podemos hallar momentos oportunos, óptimos de estimulación.

Probablemente será el mismo niño que en libertad de hacer y siguiendo el impulso o la motivación de sus tendencias, nos dirá él cuando. Habrá que respetar este "timing" y elegir la estrategia adecuada.

En el proceso de enseñanza aprendizaje hablamos de estrategias didácticas para cada inteligencia. Que no son otra cosa que la utilización de las habilidades del niño para aprender a través de ellas. Conducta y aprendizaje están engarzadas por la curiosidad, indicándonos cómo necesita capacitarse el pequeño.

Si comprendemos que la practica hace la maestría, se descubre con facilidad que el refuerzo en el uso de estrategias apropiadas incrementará la capacidad del niño en la inteligencia correspondiente. Lo que está bien, pero recordemos que estas, las inteligencias, trabajan entrelazadas, así que una estrategia, un juego, un desafío puede estimular a varias a la vez. Lo mismo ocurre con los entornos didácticos que podemos crear. Estos son fuentes de motivación a la acción, a la pregunta y por ende al aprendizaje. Comienza con el asombro y termina en el conocimiento. Pensemos en los museos interactivos, en esos paraísos del niño, donde esta *prohibido no tocar*. ¡Qué invitación mas linda y *estimulante* para la acción y el aprendizaje!

Algo más que no debe faltar, la alegría. Si cuando estamos "trabajando" con el niño no nos divertimos, los dos, algo estamos haciendo mal. El aprendizaje, el crecimiento en el conocimiento, el acercamiento al talento debe ser divertido. Nuestro mejor aliado es el juego. Los niños y cuando más pequeños más aún tienen una atención corta y lábil. El secreto pasa entonces por hacer las tareas de desarrollo gratas y divertidas.

Los talentos no nacen, se hacen. Y es mucho lo que podemos hacer por ello. Libertad para la creatividad, aceptación para el error, que el niño mismo aprenda a corregir. Afecto y reconocimiento permanente. El "feedback" debe ser inmediato, positivo, alentador.

La escuela de talentos más importante tiene por docentes a los padres y por continuadores a los educadores. El niño nunca es chico para aprender lo que él quiere aprender. Se equivocan esos padres que responden con negación al niño que pide hacer algo que a ellos les parece que no corresponde a su edad. Tal vez sea trepar, probar la bicicleta, pintar, jugar con la computadora, usar el control remoto...

Cuántas veces nuestros miedos perjudican los saltos al talento de nuestros hijos. Los inhibimos con nuestros "no" y la constancia en esta actitud crea la pasividad o el abandono de la iniciativa creadora. El niño aprende, a que se le diga qué tiene que aprender. Tal vez, sea esta la peor mediación que se pueda hacer, el más bajo enriquecimiento instrumental que podemos dar.

Resumiendo, podemos ayudar a nuestros bebés a ser talentos en alguna inteligencia. Ellos nos indicarán en cuales, pues traen un bagaje genético inicial que se manifestará en tendencias hacia la

práctica de habilidades de alguna inteligencia específica. Sencillamente preferirán hacer algunas cosas antes que otras.

Nuestra responsabilidad empieza con una dieta completa y apropiada, que provea grasas esenciales para el cerebro y no grasas comunes para la cintura. Continúa con el aprendizaje de qué hacer como padres. No podemos copiar el modelo que usaron con nosotros, lamentablemente suele estar errado. Y esto no es una crítica hacia nuestros progenitores, ellos hicieron lo que sabían hacer. El problema es que hoy se sabe mucho más y es un pecado no usar ese conocimiento en hacer hijos mejores, más capacitados y más felices. Como por ejemplo sabemos que existen múltiples inteligencias y que todos los niños destacan en algunas. Sabemos que tienen el derecho a ser diferentes a nosotros. Así que si es excelente con la música ayudémoslo a llegar a talento. No lo obliguemos a que como el padre soñó con ser escritor, él sea un talento lingüístico. Simplemente porque no lo lograremos y además tampoco será talento en el área musical. Él solo aprenderá que no puede satisfacer a sus padres. Vivencias de este tipo probablemente lo harán desistir más adelante ante las dificultades. Estimulémoslo con desafíos aceptados por él, sobre el área de desarrollo intelectual de su preferencia. Con cuidado ante los riesgos físicos o emocionales, pero permitiendo siempre el desafío a su poder alcanzado. Alentándolo con alegría, compartiendo el éxito y aplaudiéndolo. Dejando que preferentemente resuelva solo los errores, como otro desafío a su creatividad. Y no olvidando que jugando se aprende y porque, como dice la canción, "El tiempo de jugar es el mejor".

Existen estrategias de desarrollo para cada inteligencia. Siempre estimularán más de una inteligencia pero son indicadas para el progreso de estas. Pero nosotros podemos crear más estrategias y utilizarlas acertadamente. El ambiente, el entorno del niño debe ser estimulante. El bebé necesita estímulos fuertes, usemos colores brillantes y plenos aunque la moda sea pálidos colores pasteles. Abracémoslo con fuerza pero no lo estrujemos. Hablemos fuerte y claro, pero no le gritemos, a menos que ya hayamos logrado hacerlo medio sordo. Que viva el sol, su calor y su luminosidad. Que se conmueva con el viento, sin que se nos vuele...

En fin, criterio común, razonamiento lógico, comprensión, ayuda y amor. Démosles a nuestros hijos el permiso para ser talentos en alguna inteligencia. ¿Cuál? ¡La que ellos prefieran!

## Bibliografía

- GARDNER Howard: *Estructuras de la mente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- : *Inteligencias múltiples*, España, Paidós, 1995.
- : *La mente no escolarizada*, España, Paidós, 1993.
- : *El Proyecto Spectrum*, España, Morata, 2000.
- : *La educación de la mente y el conocimiento de las disciplinas*, España, Paidós, 1999.
- : *La inteligencia reformulada*, España, Paidós, 1999.
- DRYDEN Gordon, y VOS Jeannette: *La revolución del aprendizaje*, México, Editorial Tomo, 2002.
- LAPALMA, Fernando Horacio: *El sueño de multín.*, Argentina, IMAN, 2001.
- : *El llavero*, México, Editorial Tomo, 2004.